

SESSION 2009

**CONCOURS INTERNE
DE RECRUTEMENT DE PROFESSEURS CERTIFIÉS
ET CONCOURS D'ACCÈS A L'ÉCHELLE DE RÉMUNÉRATION**

**Section : LANGUES VIVANTES ÉTRANGÈRES
ESPAGNOL**

**COMMENTAIRE GUIDÉ EN LANGUE ÉTRANGÈRE
ASSORTI D'UNE TRADUCTION**

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique est rigoureusement interdit.

Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.

De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.

NB : Hormis l'en-tête détachable, la copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.

Tournez la page S.V.P.

I. Commentaire guidé

Volvía de la escuela a la tarde siguiente cuando lo vio de pronto, sin que él la viera a ella, en un lugar inesperado, un mezuquino parque infantil en el que no era improbable que hubiera jugado alguna vez Fátima¹, porque no estaba lejos de su casa, una extensión de tierra apisonada entre bloques de pisos, con unos pocos bancos, con papeleras rotas, con una fuente de taza sin agua, con algunos toboganes y columpios ya herrumbrosos en los que jugaban niños recién salidos de la escuela, los más pequeños vigilados por madres jóvenes que charlaban y fumaban en grupo. En una esquina más apartada, unos adolescentes, sentados en el suelo, se pasaban un cartón de vino, discutían de algo con ademanes bruscos y palabras muy groseras, con un empeño consciente de vulgaridad. Susana calculó que tendrían más o menos la misma edad de su hijo. A alguno de ellos le había dado clase cuando eran de la estatura de los niños que ahora jugaban en los columpios y en los toboganes. La tarde sin sol tenía una luz gastada de invierno, una cualidad de deterioro, como la de las farolas con los globos de plástico rotos y el suelo de tierra desnuda, sucio de bolsas vacías y hojas de árboles traídas por el viento desde otros lugares, porque en el parque no había ninguno.

Y allí estaba él, de pie, en una posición rara, un observador y un intruso que no pasaría inadvertido, con su anorak verde oscuro y sus zapatones recios de andariego por las breñas del norte, atento en apariencia a algo y a la vez muy ensimismado, como si no estuviera del todo en el lugar que ocupaba, borroso o incierto en su misma improbabilidad. Por la dirección de su mirada no podía saberse qué estaba observando, si observaba algo, o si tan sólo permanecía parado en medio de las cosas, entre las voces de las mujeres y los gritos de los niños, en la media tarde invernal de noviembre.

Mientras dejaba que se amortiguara el efecto de la sorpresa, Susana aprovechó a conciencia la ventaja de estar viéndolo tan cerca sin ser vista por él: observar por la calle a alguien conocido que se cree solo le pareció un abuso tan censurable como leer su correspondencia, e igual de tentador. Llevaba el anorak abierto, las dos manos en los bolsillos, el cuello alzado. El frío le acentuaba en las mejillas flacas y en los pómulos una tonalidad rojiza de piel anglosajona. Tenía el ceño fruncido, los ojos entornados, miraba el suelo, alzaba la mirada hacia los toboganes y el grupo de mujeres, pero debía de haberse quedado tan ensimismado en algo que en realidad no veía, no vio a Susana cuando ella avanzó hacia él agitando una mano. Una de las mujeres le observaba ahora a él, sin mucha atención, aunque con desconfianza. Una pelota de goma había caído a sus pies y él se inclinaba para devolvérsela a un niño de cuatro o cinco años, le acariciaba fugazmente el pelo. Qué raro que no hubiera tenido hijos.

Cuando por fin vio a Susana tardó unos segundos en reaccionar: se quedó parado, lento para sonreír o para decir algo, pero ella le dio dos besos con una desenvoltura perfectamente calculada, dispuesta a no ser vencida y petrificada esta vez por la inercia de la formalidad. Vaya sorpresa, le dijo, ni que hubieras estado buscándome, y él lo negó enseguida con la cabeza, como atrapado en un despropósito, e inmediatamente comprendió que negar con demasiada vehemencia era una descortesía, y para compensar su torpeza, o para salir del paso, se atrevió a proponerle que tomaran juntos un café. Había cerca una pastelería aceptable, dijo Susana, si él no estaba muy ocupado podían merendar a la antigua, café con pastas o tortitas de nata.

Sentada frente a él, en la pequeña mesa de la pastelería, tuvo de pronto la intuición de que el azar de encontrarlo iba a adquirir una relevancia decisiva. Por primera vez lo veía accesible en su abatimiento o en su incertidumbre, no protegido por su ficción de distancia profesional², como si al ser sorprendido por ella en aquel parque ya no pudiera o no quisiera replegarse a esa especie de observatorio interior en el que parecía vivir. La miraba de otro modo ahora, no sólo a los ojos, se quedaba mirando su boca o sus manos, el pico de su camisa entreabierta, al escucharla se le formaba en los labios un principio de sonrisa del que él no era consciente, igual que no lo era del grado distinto de intensidad que había ahora en sus pupilas. Qué hacías en el parque, le dijo, y la respuesta tuvo el mismo tono involuntariamente personal que había en la pregunta, se fue volviendo una desalentada confesión.

55 - Qué iba a hacer. Buscarlo. Es lo que estoy haciendo siempre. Casi dos meses buscándolo y estoy más o menos igual que al principio. Un amigo me dijo: busca sus ojos. Un hombre que ha hecho eso no puede mirar como los demás. Pero yo voy por la calle y poco a poco me parece que todos los ojos en los que me fijó pueden ser los de un asesino, o que nadie lo es, que se ha ido de la ciudad y no voy a atraparlo nunca.

Antonio Muñoz Molina, *Plenilunio*,
1997 Ed. Nueva Narrativa
p.197-199.

Notes

1. Nombre de una niña asesinada hace poco
2. El hombre es un inspector encargado de buscar al asesino.

Questions :

1. ¿Cómo se elabora y se caracteriza el espacio en el primer párrafo? (6 puntos)
2. Estudie la construcción de los dos personajes y de su relación. (7 puntos)
3. Analice el papel de la mirada en el texto. (7 puntos)

II. Version

5 Había habido un accidente de tráfico. Dos matrimonios otoñales, junto a los automóviles abollados, los hombres un paso adelantados y las mujeres rezagadas pero alargando ferozmente el gañote, se increpaban con los rostros muy juntos. Cada vez que una de las parejas conseguía largar una buena diatriba, aprovechaba la ventaja para retirarse con un desplante muy taurino, como dando por culminada la faena. Pero como los vencidos, viendo ahora el campo despejado, tomasen entonces la iniciativa de los gritos, los otros volvían a la brega con renovado aliento. Así ocurrió tres o cuatro veces, y ya algunos curiosos habían tomado partido y amagaban avances a los adversarios, y en fin, que la trifulca amenazaba con convertirse en altercado público.

10 Don Julio, que siempre había rehuido los pleitos callejeros, observaba entre aprensivo y fascinado. [...] Y fue entonces cuando, de pronto, sin saber por qué, ni de dónde le llegaba aquella brisa de inspiración que sentía levantarse en algún rincón de la dilatada inanidad de su mente, dio unos pasos hacia el centro del corro y desplegó los brazos con una apertura ecuménica de consternación. Por un instante, se hizo el silencio, pero enseguida las partes salieron de la perplejidad con nuevos gritos, dirigidos esta vez al intruso, y ya avanzaban hacia él cuando Don Julio, ganando un paso más, extendió una mano, como si fuese a sanar lisiados o a separar aguas, y dijo con su voz aflautada:

- Señores: aquiescencia.

20 Y milagrosamente cada cual se quedó inmóvil en su escorzo. Nadie supo nunca, ni siquiera él mismo, lo que acababa de ocurrir.

Luis LANDERO, *Caballeros de fortuna*, Ed. Tusquets, 1994, p.90-91.